

La ciudad de México como reflexión literaria.

Pérez Luna Jhossiani Fernanda.

Cita:

Pérez Luna Jhossiani Fernanda (2019). *La ciudad de México como reflexión literaria. XXXII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. Asociación Latinoamericana de Sociología, Lima.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-030/149>



La ciudad de México como reflexión literaria

Pérez Luna Jhossiani Fernanda

Resumen

El presente trabajo tiene por objetivo central analizar el fenómeno urbano de la Ciudad de México a través de la literatura. Parto de la idea que desde los textos literarios es posible aproximarnos al conocimiento de la ciudad, es decir, que la práctica literaria puede servir como material de conocimiento para el hecho urbano. La justificación radica en los textos donde la Ciudad de México se sitúa como personaje principal de obras artísticas y literarias, capaces de transportar a planos superiores la visión y el entendimiento de la realidad; donde el escritor se posiciona como un observador capaz de representar las tensiones morales, sociales, económicas y políticas en un tiempo y espacio definido, además de reconocer como la ciudad ha sido percibida, sentida, escrita y reescrita en la historia. El lenguaje al igual que la ciudad conservan la huella de una cultura y una época y se relacionan con los hechos fundamentales de la existencia humana, por lo que la discusión de las grandes megalópolis latinoamericanas tiene que ser necesaria y constante. Basándose en la reflexión interdisciplinar. Una forma de aproximarnos a la relación entre ciudad y literatura es desde los denominados estudios culturales urbanos y sus relaciones entre las artes, la cultura y el espacio urbano; cuyos aportes en el campo urbanístico posibilitan la resignificación del concepto de ciudad y, sobre todo brindan la oportunidad de vislumbrar a la literatura como una expresión para recuperar la memoria y la sobrevivencia de la urbe. Finalmente, invito a la reflexión, fundamento para comprender las ciudades que fuimos, que somos y las que queremos proyectar.

Palabras clave

Ciudad de México, literatura, fenómeno urbano, interdisciplina, Latinoamérica.

La profecía supone ahora una proyección más geográfica que histórica; es el espacio y no el tiempo el que nos esconde consecuencia.

Jhon Berguer

Vivo en una ciudad especialmente vertiginosa marcada desde el amanecer por el andar caótico de sus más de veintiún millones de habitantes. A diario los motivos para huir de ella parecen mayores a los que me invitan a quedarme, sin embargo, Vicente Quirarte¹,



uno de sus más fieles apasionados, describe a la ciudad de México como un sitio al que es necesario amar y odiar <<amarla es necesario y fatal. Igualmente odiarla, aunque ambas emociones al mirarse en el espejo encuentren diferencias>>. La ciudad de México a pesar de sus múltiples contrastes, conserva en su origen las huellas de sus triunfos y derrotas, su arquitectura es el fiel legado de resistencia que durante más de siete siglos ha resguardado los secretos del tiempo, sus cimientos se han erigido ante los embates telúricos tanto estructurales como espirituales que le preceden a cualquier movimiento y, su actitud casquivana le otorga el adjetivo de ser “organismo vivo” capaz de sorprender hasta al más indiferente de sus usuarios, que honrados y abatidos disfrutamos de sus bondades y sus miserias. Entonces ¿Cómo definirla?, ¿cómo no hablar de nuestras ciudades, de nuestro país?

Nos encontramos en tiempos en donde las grandes megalópolis concentran la esencia y el devenir de quienes la habitamos: son el horizonte geográfico en donde el pensamiento y la existencia se aglutinan, resultando el punto de máxima concentración de poder y cultura de una comunidad², por lo que- aunque a veces intentemos negarla- la urbe se configura como sitio de comunión y desencanto; que pesar de violentarlo y destruirlo, da forma a todas las relaciones sociales que en ella establecemos. Para Lewis Mumford “la ciudad es una herramienta física de la vida colectiva y un símbolo de los objetivos y acuerdos colectivos” y concluye que “junto con el idioma, es la mayor obra de arte del hombre³. Por su parte en El derecho a la ciudad, Lefebvre dice que la ciudad no puede separarse de la razón; ya que la palabra surge y evoluciona a la par de la civilización y de la cultura, sí, como un fenómeno social y pienso que también como un fenómeno que surge del alma. La ciudad- cualquier ciudad- siempre es escenario de realidades apabullantes y al mismo tiempo muestra del verso inacabado.

Las reflexiones que siguen se configuran a partir de este espíritu: la vida en las ciudades será el destino de casi toda la población del orbe en pocas decenas de años, muy a pesar nuestras las ciudades son y serán el refugio en donde daremos sentido a todas nuestras relaciones sociales, económicas, culturales, políticas y aún más a las que les dan sentido y significado a palabras como familia, amigos, pareja, barrio, casa o abrigo. Es aquí en donde transformaremos nuestra existencia en recuerdos, nuestro andar en conocimiento o nuestra verdadera voluntad en el privilegio de unos cuantos. El reto será duro ante la indiferencia de los “otros”, construir y resignificar los espacios que ahora vivimos será una apuesta incierta pero nunca innecesaria ante el crecimiento poblacional acelerado, integrarnos como sociedad será difícil ante la fragmentación y



las estructuras dominantes, pero con suerte, la ciudad nos cederá uno más de sus misterios que son a su vez nuevos renaceres.

La ciudad como motivo y personaje recurrente se encuentra presente en diversos recursos literarios como; la analogía, la metáfora o la prosa, estilos en donde lo que acontece en ella se traduce a otro lenguaje. Las lecturas que asumen la complejidad, la multiplicidad y la prodigalidad que engloba el proceso urbano; son aquellas en donde el escritor tiene la capacidad de recuperar el “espíritu” de una época, de registrar sus latidos en el tiempo, de traducir fielmente los comportamientos de una sociedad y sus tensiones, de captar en la punta de su pluma los cambios que con celeridad modifican la forma del entorno mientras nosotros nos modificamos en él; su sensibilidad a diferencia del técnico que estudia el espacio será la de sensibilizar su hábitat hasta lo más profundo para verterlo en la escritura.

Mis preguntas giran en torno al trasunto de la realidad urbana en la literatura:

¿Es posible encontrar vías de conocimiento de nuestras ciudades en la literatura, por ejemplo, de José Emilio Pacheco o Elena Garro para México, de Vargas Llosa, Arguedas o Maritegui para Perú, Neruda o Nicanor de la Parra para Chile? ¿Cómo leemos nuestra ciudad y al mismo tiempo cómo se vuelve extensión de nosotros? ¿Cómo traducimos esas realidades en el discurso dominante y las traducimos en las formas que nos rodean? o ¿es posible pensar nuestra ciudad desde otras perspectivas para, acaso, proyectar en el futuro los lugares en donde queremos vivir y morir? El problema parte de mi duda constante por mi ciudad padecida y vivida. Ciertamente es que las preguntas se configuran cada vez más complejas ante respuestas más difusas, pero, por suerte el desafío que nos ocupa nos implica a todos, cambiarla dependerá de los lazos que entablemos con otras disciplinas, aquí y ahora, ante los fenómenos complejos que nos atañen y es en los aportes que la reflexión constante que me brinda la lectura en donde encuentro un espacio para construir juntos las ciudades que fuimos, las que somos y las que queremos proyectar.

Desde esta perspectiva la literatura entendida como un medio para aproximarnos a la realidad de la ciudad de México desde diferentes perspectivas pretende ser el punto de arranque, empero no sólo desde el punto de vista estrictamente de la crítica literaria, sino desde los lazos que siempre han existido entre disciplinas, para con suerte arrojar luz no sólo al campo estético de la cultura y las artes, sino, con el fin de ahondar en las diversas significaciones que el espacio de la ciudad de México ha mantenido en el tiempo: capas que se sobreponen y se tocan sin fogocitarse. Así como, la manera en



la que un autor al aprehender y plasmar estas connotaciones, puede transformar la percepción de sus lectores frente a la ciudad y viceversa.

Muestra de que la tensión que tienen el creador, el habitante pragmático y las ciudades es recursiva.

Sin embargo, como menciona Octavio Paz dichas tensiones nunca se muestran de manera lineal ni ordenada, son más bien complejas y son atravesadas por variables externas que son determinadas por el tiempo y el espacio en el que las obras se desarrollan. Posteriormente los cortes que aquí presento son sucintos respecto a la historia de la ciudad y su literatura, pero se fundamentan en lo que arquitecto Kevyn Lynch diseñó como hitos y que corresponden a los momentos en los que la ciudad de México ha sufrido transformaciones radicales. El hito primero se configura por los cimientos de la ciudad, el segundo por la ciudad como personaje y el tercero es la ciudad del desencanto.

Desde su destrucción en 1521 por Hernán Cortés, los cimientos memorísticos de México Tenochtitlán quedaron plasmados en cantos de sus primeros poetas. Pensadores de nuestro tiempo como Miguel León Portilla⁴ encontraron en poemas como Ciudad sobre el lago, escrito por el rey Nezahualcóyotl, los vestigios de una ciudad antigua que tras su destrucción aún vislumbraba un paisaje pulcro <<en el inmenso lago se hicieron columnas/Es el dios que sustenta la ciudad/y lleva en sus brazos a Anáhuac en la inmensa laguna>>. Las palabras del poeta se desdoblaron en el origen: el medio ambiente del que gozaban nuestros antepasados y que nosotros no volveremos ni a ver ni a respirar parece el primer escenario desolador, sin embargo, el poema también es la muestra de lo que el latinoamericanista Ángel Rama denomina un “parto de la inteligencia” ya que desde el siglo XVI la distribución del espacio urbano, no sólo en México, sino en los primeros asentamientos urbanos latinoamericanos se configurarían en torno a la idea del “orden” y especialmente en el mito de la cultura que sólo podría ser asegurada por las palabras que se verían reflejadas primero en la traza urbana y posteriormente en edificaciones y monumentos. La traslación de un orden social a una realidad física es fundamental para comprender la importancia determinante que tiene nuestro entorno respecto a las dinámicas cotidianas que realizamos ya que como expone Manuel Castells el mito de la ideología urbana radica en creer que es “algo dado” ya que más bien responde a captar las formas y los modos de una organización social⁵. Los cimientos de la ciudad de México ejemplifican las espadas de dos ideologías contrapuestas; sus implicaciones no sólo darán origen a nuevas narrativas ya que



también los primeros pobladores del México antiguo modificaran sus ciudades y plasmaran en sus vidas el cisma que llevaría consigo la trasculturación nacida de una violenta imposición colonizadora.⁶

Posteriormente y dando un salto representativo en la historia de la ciudad de México se establece la evolución de una poli mexicana que con celeridad modificaba su estructura y sus valores morales y sociales. Los siglos XVII y XVIII quedaron plasmados en obras fundamentales como la Grandeza mexicana de Bernardo de Balbuena que dio testimonio de las virtudes aparentes del intelectual urbanito frente a los habitantes rurales. Al respecto me resulta interesante seguir la cuestión de Ángel Rama ¿a qué se debió la supremacía de la ciudad letrada?⁷, sin duda la paradoja radica en el mito de la cultura urbana mencionado anteriormente, ya que el discurso colonizador de poder transformaría de una vez y para siempre a los mexicanos que a costas cargarían las aparentes veldades de una ciudad levítica y profundamente ignorante que determinaría en gran medida las coyunturas que arrastramos hasta nuestros días: la desigualdad, la injusticia o la discriminación por nuestros hermanos rurales y por su entorno.

Ya en en las postrimetrías del siglo VXIII la ciudad, se convierte en personaje principal de obras artísticas y literarias, sus habitantes se transforman en ella y con ella y en sus entrañas la megápolis mexicana cambia de rostro nuevamente. Cuenta de ellos son sus cronistas quienes encuentran en la urbe un escenario propicio para educar la observación y trabajar la descripción de las costumbres mexicanas. Francisco Zarco apodado el “momorioso”, es el mexicano quién descubriría con su propia practica el término de flâneur⁸ o el hombre que practica plenamente el arte de la vagancia: <<faltan losas en las banquetas y en las artejas, hay barrancas y sinuosidades; pero en fin a fuerza de resbalones y tropezones se puede andar>>⁹. Zarco da cuenta por medio de sus reflexiones mediante la observación de la estructura de la ciudad a la que no es posible conocer sin caminarla a través de todas sus arterias. Sin embargo, los pasos del cronista al mismo tiempo delatan un escenario común de marginación y carencia, mientras la entrada triunfal de un discurso de urbe “moderna” constituiría frente a sus habitantes un misterio del que en ocasiones sólo el escritor preverá sus consecuencias. Al respecto Guillermo Prieto autor centricola¹⁰ resiente:

<<Esta capital que me engrandece con sus palacios, que me enamora con sus mil encantos, que me enloquece con sus beldades, y que me interesa con su misma dolencia y abandono¹¹>>



En mi intento de hasta éste momento ir construyendo un poco de la memoria de mi ciudad, las mujeres han quedado relegadas en el olvido, no como acto intencional ni justificado de mi parte, sino, para hacer notar que hasta entonces, en nuestra historia, las mujeres tenían un papel desdibujado y secundario en la urbe, sin embargo, escritoras como; Isabel Prieto de Landázuri, María Enriqueta Camarillo o Laura Méndez de Cuenca, fueron mujeres que desde finales del Segundo Imperio y hasta la caída del porfiriato escribirían de manera relevante no sobre la ciudad, sino y aún más relevante sobre sus implicaciones en ella y es que la irrupción de la mujer en la urbe contemporánea será punto y partida para cuestionarnos sobre la relevancia de las mujeres en la construcción de la ciudad, no solo como escritoras sino como habitantes que en la búsqueda de apropiación de sus propios espacios exteriores desplegaron sus alas irredentas para con inteligencia, belleza y creatividad hacer de la urbe mexicana fuente de su dominio.

Quirarte analiza en Elogio de la calle, que es a mediados del siglo XIX cuando la capital exige ser nombrada y se convierte en primera figura de la imaginación individual y colectiva¹². Es Carlos Fuentes quien da paso a la ciudad del desencanto con la Región más transparente:

<<Aquí vivimos, en las calles se cruzan nuestros olores, de sudor y pachulí, de ladrillo nuevo y gas subterráneo, nuestras carnes ociosas y tensas, jamás nuestras miradas [...] Ven, déjate caer conmigo en la cicatriz lunar de nuestra ciudad, ciudad puñado de alcantarillas, ciudad cristal de vahos y escarcha mineral, ciudad presencia de todos nuestros olvidos, ciudad de acantilados carnívoros, ciudad dolor inmóvil, ciudad de la brevedad inmensa [...] ciudad del tianguis sumiso, carne de tinaja, ciudad reflexión de la furia, ciudad del fracaso ansiado [...] Aquí nos tocó. Qué le vamos a hacer. En la región más transparente del aire»¹³.>>

Engels ya nos hablaba que en los albores del capitalismo inglés de uno de las enfermedades que nuestras urbes contemporáneas padecen: la fragmentación. La naturaleza de los habitantes se revelaba ante algo "incomodo" y Marx, acaso, responde: <<son los centenares de miles de individuos de todas las clases y todas las condiciones urgiéndose unos con otros (...y que, sin embargo), avanzan juntos como si no tuvieran nada en común, nada que hacer el uno con el otro¹⁴>>. La ciudad del desencanto se expande con una celeridad nunca antes vista y se configura con una arquitectura con perspectiva; ecléctica, funcional e impoluta, para hacer frente al desasosiego de los escritores contemporáneos << arde el anochecer en su destrozo/cruzo entre la ceniza y el bostezo/calles en donde el lívido, de yeso, late un sordo vivir>> escribe el joven



Octavio Paz abordó de un tranvía, o, el desgarrador poema de Francisco Hernández <<la he mirado con lástima los últimos meses./Estoy en un décimo piso y hasta acá llegan los bramidos de las perforadoras, el rumor de los automóviles y gemidos de perros negándose a morir¹⁵>>. Ambos poemas son ejemplos de los “efectos del lugar”, a los que Bordieu se refiere en *La miseria del mundo* en donde son las formas construidas las que revelarán las distancias que nos separan de los “otros” y nos advierte que: <<bajo pena de sentirse desplazados, quienes entran en un espacio, deben cumplir las condiciones que éste exige de sus ocupantes¹⁶>>. Son los poetas, acaso, los parias más reconocidos, empero, también, lo son los más pobres, las mujeres, los indígenas, los ancianos, o las personas con capacidades diferentes, quienes física y simbólicamente son mantenidos a la distancia de los servicios y prestigios que la ciudad ofrece.

Escritores como José Emilio Pacheco, Carlos Monsiváis, Elena Poniatowska, María Luisa Puga, Elena Garro, dejan plasmados en sus obras escenarios y recorridos cotidianos, el sentir de la ciudad es la fuga de las pasiones que guían sus plumas. Las realidades son diversas y las vías para leerlas se multiplican al mismo tiempo que una nueva calle se traza, es una ciudad de la memoria “Vivimos todos en la ignorancia total, en la ciudad de la memoria. Borrada”, retoma José Emilio Pacheco para cantarle a su propia ciudad. A mi ciudad que durante cada cambio se erige con mayor fuerza.

Conclusiones

Cada capa de la ciudad de México revelada en la literatura, con sus vacíos e irreparables hendiduras morales, políticas y económicas son el reflejo de una realidad histórica imborrable que de negarla preservaría los problemas que nos atañen hasta la fecha, craso error también sería considerar que las obras artísticas y literarias, así como los aportes de quienes la crean no son necesarios para debatir los temas profundos correspondientes a la teoría y a la práctica en torno a la construcción de nuestras ciudades. Por lo que mis reflexiones al terminar son: ¿cuál es entonces la urgencia de re pensarnos en el presente cómo habitantes y creadores de nuestro entorno?, ¿cuáles son las ideas profundas que detrás de la forma espacial determinan nuestros usos cotidianos?, ¿cuáles son las voces que desde otras trincheras nos hablan de cada arista que tiene nuestra ciudad? ¿sus múltiples secretos, sus heridas sus triunfos o sus fantasmas? Pienso que no somos los jóvenes los que tenemos el privilegio de la utopía más bien somos los jóvenes que tenemos la responsabilidad de repensar nuestras ciudades en el presente. A partir de estas condiciones paulatinamente



expuestas, pienso que es posible invertir el proceso: hay momentos de luz en los que la ciudad no es infierno:

Ciudades
*Camina esta ciudad que te ha hecho suyo,
 Que te fatigue el cuerpo
 y te llene de tinta el corazón*
Vuelve más tarde a tu hotel pasajero Con tu mano que extraña
El peso de la llave como un garfio Abridor de las puertas más ocultas Ahí está la ciudad
Con su coro azul en retirada
 ...
Y esto se parece, extrañamente, a la vida A su golpe de viento en la ventana
Y a su apagón certero, irrenunciable¹⁷.

Notas

¹Vicente Quirarte (19 de julio de 1954) guía y luz de las ideas que aquí se exponen es un escritor, ensayista, académico y poeta mexicano cuyo tema recurrente en obra versa sobre la Ciudad de México.

²Mumford, Lewis. (2018). La cultura de las ciudades, Barcelona, Ed. Pepitas de Calabaza, p.15.

³Mumford, Lewis. (2018). La cultura de las ciudades, Barcelona, Ed. Pepitas de Calabaza, p.18.

⁴Miguel León Portilla es un académico mexicano, cuyos esfuerzos concentraron en su obra el pensamiento profundo de los antiguos mexicanos véase en Trece Poetas del mundo azteca.

⁵Castells, Manuel. (1974). La cuestión urbana. Buenos Aires, Argentina, Ed. Siglo XXI, p.95

⁶Rama, Ángel. (2008). La transculturación narrativa en América Latina. Buenos Aires, Argentina, Ed. El andariego, p. 15

⁷Rama, Ángel. (1998). La ciudad letrada. Montevideo, Ed. Arca. P.37

⁸Significa "paseante" "callejero", término referente a la actividad de vagar por las calles sin rumbo.

⁹Cit. por Vicente Quirarte en Elogio de la calle. Biografía literaria de la Ciudad de México

1850-1992, p. 77

¹⁰Término utilizado por el escritor José Joaquín Blanco para nombrar a las personas que viven en el centro de la Ciudad de México.



¹¹Prieto, Guillermo, fases del centro de México. El álbum mexicano 1849. En elogio de la calle.

¹²Quirarte, Vicente. (2001). Elogio de la calle. Biografía literaria de la Ciudad de México 1850-1992, Ciudad de México, Ed. Cal y Arena.

¹³Fuentes, Carlos. (2008). La región más transparente, Ciudad de Mexico, Ed. Alfaguara, p. 249

¹⁴Engels, Friedrich, La situación de la clase obrera en Inglaterra, Buenos Aires, Ed. Futuro, pp 44-45

¹⁵Cit. Vicente Quirarte en Elogio de la Calle.

¹⁶Bourdieu, Pierre (1999), Efectos del lugar en: La miseria del mundo, Buenos Aires Argentina, Ed. AKAL, p.123

¹⁷Quirarte, Vicente (2014). Fundada en el tiempo, Ciudad de México, Ed. UNAM, p.33.

Bibliografía citada

Castells, Manuel. (1974). La cuestión urbana. Buenos Aires, Argentina, Ed. Siglo XXI.

Bourdieu, Pierre (1999), Efectos del lugar en: La miseria del mundo, Buenos Aires Argentina, Ed. AKAL.

Bourdieu, Pierre (2010), El sentido social del gusto, Benos Aires, Argentina, Ed. Siglo XXI.

Fuentes, Carlos. (2008). La región más transparente, Ciudad de Mexico, Ed. Alfaguara.

Muñoz, Blanca (2005). Modelos culturales. Teoría sociopolítica de la cultura, Barceñona, Ed. Anthropos.

Quirarte, Vicente. (2001). Elogio de la calle. Biografía literaria de la Ciudad de México 1850-1992, Ciudad de México, Ed. Cal y Arena.

Quirarte, Vicente (2014). Fundada en el tiempo, Ciudad de México, Ed. UNAM.

Quirarte, Vicente (2018) México Ciudad que es un país, Velencia, España, Ed. Pretextos

Mumford, Lewis. (2018). La cultura de las ciudades, Barcelona, Ed. Pepitas de Calabaza.

Rama, Ángel. (2008). La transculturación narrativa en América Latina. Buenos Aires, Argentina, Ed. El andariego.

Rama, Ángel. (1998). La ciudad letrada. Montevideo, Ed. Arca.

Engels, Friedrich, La situación de la clase obrera en Inglaterra, Buenos Aires, Ed. Futuro.